

1. LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

La segunda mitad del siglo XIX fue una época de graves tensiones sociales y políticas que afectaron de forma decisiva la historia de España: las guerras carlistas, los últimos años del reinado de Isabel II, la revolución de 1868, la Primera República, la Restauración de la monarquía en 1876 (reinado de Alfonso XII), y el Desastre de 1898 (guerra con EEUU y pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico).

Socialmente, la situación podría resumirse así:

- La burguesía, los grandes empresarios y terratenientes, constituye la clase dominante del país. Se instala en el poder y se vuelve cada vez más conservadora y moderada.
- Los progresistas, integrados por pequeños empresarios, artesanos y militares de baja graduación, se enfrentan al conservadurismo y a los privilegios de los ricos.
- El proletariado, clase a la que pertenecen los obreros y campesinos, intenta defender sus intereses; socialismo y anarquismo se enfrentan al sistema político dominante. La caída de Isabel II en 1868 abre el camino hacia un gobierno republicano. En estos años, consecuencia de las teorías de Carlos Marx y la Primera Internacional Obrera, surgen en España el PSOE, la UGT y el movimiento anarquista.

Económicamente, se hace patente ya el profundo retraso de España respecto a los países europeos. A pesar de los intentos de industrialización, España se queda inmersa en el atraso económico.

En lo artístico existe un cierto hastío de los modelos estéticos románticos, que debido a su virulencia caen en exageraciones que terminan por agotarlo. No obstante la caída del Romanticismo será lenta. Este movimiento se mantendrá a lo largo de casi todo el siglo XIX, sobre todo en teatro, generando obras que conviven con las de tendencias más innovadoras. Sin embargo, sus frutos son ya de escaso interés (exceptuando la obra de Bécquer y Rosalía de Castro); su momento ya ha pasado.

Culturalmente, en la época realista se desarrollan una serie de corrientes en las que se aprecia una reacción contra el idealismo y un interés por los problemas sociales y las ciencias experimentales.

- El positivismo, corriente filosófica que surge tras los avances técnicos y científicos, propone la observación rigurosa y la experimentación como únicos métodos para llegar al conocimiento de la realidad. Se desechan las corrientes románticas en las que predominaba el sentimiento y la imaginación. El realismo literario emula a esta corriente al pretender reflejar la realidad tal y como es.
- La filosofía marxista surge como reacción contra el idealismo y el liberalismo. Junto a la teoría, el marxismo propone una “praxis”: transformar el mundo, abolir la sociedad burguesa e implantar el socialismo.
- Las ciencias adquieren un gran desarrollo, en consonancia con el espíritu positivista dominante. Tendrá gran repercusión el experimentalismo, el evolucionismo y las teorías sobre la herencia.

La literatura se hace eco de las doctrinas filosóficas, políticas y científicas:

- El novelista pretenderá una observación rigurosa de la realidad, semejante a la del científico experimental.
- El método experimental y las teorías sobre la evolución y la herencia se hallarán en la base del Naturalismo.
- Se recogerán las enseñanzas de la sociología y la psicología científicas.
- Ciertos autores toman partido ante las luchas sociales, inspirándose en el pensamiento revolucionario.

2. EL REALISMO

El término *realista* apareció en Francia para designar —con tono peyorativo al principio— a ciertos artistas que se proponían reflejar la sociedad de la época en contraposición con las ensoñaciones románticas.

Desde entonces, se suele presentar al Realismo como la *antítesis del Romanticismo*. Ello no es del todo exacto. En ciertos escritores de aquella época, junto a los rasgos románticos, se hallaban admirables cuadros realistas (un solo ejemplo: una obra como *Los miserables* de Víctor Hugo). Y recordemos también los típicos cuadros costumbristas de la época romántica.

Lo más exacto sería decir que del Romanticismo se pasa al Realismo mediante un doble proceso:

- Por un lado, eliminación de ciertos elementos: el subjetivismo, lo fantástico, los excesos sentimentales...

- Por otro, desarrollo de elementos como el interés por la naturaleza, por lo regional o local, por lo costumbrista...

Además de lo dicho más arriba, podemos precisar algunas características más del Realismo:

- La observación rigurosa y la reproducción fiel de la vida están en el centro del Realismo. El escritor se documenta sobre el terreno, toma apuntes sobre el ambiente, las gentes, la indumentaria, etc. Ese deseo de exactitud se ejerce, en efecto, en las dos características siguientes.
- *La pintura de costumbres y de ambientes:* urbanos o rurales, refinados o populares, y especialmente burgueses. Los grandes autores nos han dejado amplios frescos de su mundo (Balzac, Dickens, Galdós, Clarín).
- *La pintura de caracteres,* que da origen a la gran novela psicológica en que se profundiza en los temperamentos de los personajes (Flaubert, Dostoyevski).

En ambos terrenos, la pintura va acompañada con frecuencia por una intención social o moral: crítica de lacras de uno u otro tipo.

En cuanto a técnicas y estilo, señalemos estas tendencias:

- En lo *narrativo*, el novelista adopta preferentemente una actitud de «cronista».
- Las *descripciones*, de ambientes y de tipos, adquieren un papel importante.
- El *estilo* tiende a la sobriedad. En los diálogos, la lengua se adaptará a la índole de los personajes; de ahí, por ejemplo, el reflejo del habla popular, entre otras,

Como se habrá apreciado, nos hemos referido sobre todo a la novela: es, en efecto, el género que mejor correspondía a los propósitos del Realismo. Con todo, el Realismo dejó también su impronta en otros géneros.

3. EL NATURALISMO

Dentro del Realismo encontramos una derivación que se conoce con el nombre de Naturalismo. Tal y como lo postuló su iniciador, el francés Émile Zola, no es sólo una tendencia literaria, sino una concepción del hombre y un método para estudiar y transcribir su comportamiento.

Este movimiento pretendió llevar hasta sus últimas consecuencias los postulados del Realismo, por lo que intentó retratar la realidad con un

método científico, para lo que hizo de la observación y de la experimentación su método de trabajo. La conclusión a la que llegaron sus cultivadores es que el hombre es pura materia y que no tiene libertad de actuación, porque su existencia se halla determinada por la herencia genética (Mendel) y las circunstancias sociales.

Todo lo anterior explica que las novelas naturalistas estuvieran protagonizadas por tarados, alcohólicos, psicópatas, seres que obedecían a impulsos primarios,...; esto es, personajes dominados por su origen biológico o por la sociedad opresiva en la que vivían. Esto es, personajes que se enfrentan a la sociedad y son derrotados por el mundo que los rodea.

4. EL REALISMO EN ESPAÑA

La transición del Romanticismo al Realismo está muy relacionada con la obra de Fernán Caballero en *La gaviota* o de Pedro Antonio de Alarcón.

La consolidación del Realismo español se produce a partir de 1868. Dos años más tarde se publica la primera novela de Galdós, *La Fontana de Oro*. Desde entonces, el desarrollo del Realismo español será imparable, debido a estos factores:

- La evolución interna de la sociedad y de los gustos, que es general en toda Europa.
- La tradición costumbrista y su desarrollo en los autores “prerrealistas”.
- El retorno a la tradición realista que existía en nuestro Siglo de Oro.
- La influencia de los grandes representantes del Realismo europeo.

5. AUTORES DEL REALISMO-NATURALISMO

Antes de desarrollar más pormenorizadamente la obra de Galdós, hagamos un pequeño repaso de los autores más significativos del Realismo y del Naturalismo español:

5.1 JUAN VALERA

Fue un hombre culto y refinado, de espíritu equilibrado y libre. Su inteligencia y fino sentido estético se manifiestan en su labor como crítico y en su estilo correcto, fluido y elegante. Su primera obra fue *Pepita Jiménez* en la que un joven seminarista conoce a una mujer con la que su padre, que es viudo, piensa casarse. También destacan *Doña Luz* y *Juanita la Larga*.

5.2 JOSE MARÍA PEREDA

Pereda (1833-1906) es uno de los mayores representantes del realismo regionalista. En sus novelas, nos presenta una visión idílica del campo frente a las novedades y la corrupción de la ciudad. Así, en *Sotileza*

exalta la naturaleza y las gentes sencillas del mar, y en *Peñas arriba*, la naturaleza y las gentes de la montaña.

5.3 EMILIA PARDO BAZÁN

Emilia Pardo Bazán (1851-1921) Fue la que redactó el principal escrito teórico del naturalismo español en su libro *La cuestión palpitante*. Sus novelas presentan elementos naturalistas: descripciones minuciosas y documentadas, influencia del medio, situaciones escabrosas. *Los Pazos de Ulloa* (1886) y su continuación *La madre Naturaleza* (1887) describen la Galicia campesina del XIX: aristócratas decadentes, caciques, criados codiciosos, En general, un mundo lleno de ignorancia y barbarie.

5.4 VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928) es el novelista español más cercano al naturalismo. Se interesa por los ambientes sórdidos, la crudeza de los temas y la preocupación por taras hereditarias.. Sus novelas están ambientadas en el mundo rural de su tierra, Valencia: *Arroz y tartana*, *La barraca* y *Cañas y barro*.

5.5 LEOPOLDO ALAS, "CLARÍN"

Clarín nació en Zamora, pero se sintió profundamente asturiano y en Oviedo pasó la mayor parte de su vida y allí moriría. Hombre de grandes inquietudes espirituales, se sintió siempre muy crítico frente al catolicismo tradicional. Su labor intelectual se traduce en una importante actividad crítica y periodística y en una obra narrativa no muy amplia, pero excepcional.

Clarín, al igual que Galdós, escribe desde un bando o sector de la burguesía, pero contra las aberraciones de esta clase social.

Aparte de una serie de cuentos y de la novela, *Su único hijo* (1890), Clarín es, sobre todo, el autor de *La Regenta* (1885), sólo comparable en profundidad, complejidad e intención a las mejores obras de su amigo Galdós. Clarín concluye *La Regenta* a los 34 años de edad, con el convencimiento, según sus palabras, de haber conseguido "una obra de arte". La historia es conocida: En Vetusta (nombre bajo el que se esconde Oviedo) vive don Fermín de Pas, que abre la novela recorriendo con su catalejo los pormenores de la ciudad. Joven, apuesto y ambicioso, de Pas es el magistral de la Catedral, con aspiraciones más altas. Al iniciarse la obra, don Fermín recibe un encargo muy especial: debe convertirse en confesor de doña Ana Ozores, mujer del antiguo regente de la Audiencia, conocida, por ello, como la Regenta. Entre ellos se establecen relaciones de amor-amistad, plagadas de matices. El triángulo lo completa Álvaro Mesía, donjuán de Vetusta, que desea conquistar a la Regenta, única mujer virtuosa que aún no se ha rendido a sus pies. Para ello contará con la ayuda de todo el pueblo, que desea ver caer a doña Ana.

6. BENITO PÉREZ GALDÓS (1843-1920)

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria, pero fue en Madrid donde desarrolló su labor literaria, llegando a ser un profundo observador de esta ciudad. Aunque no se interesó especialmente por la política, se acercó al socialismo. Sus últimos años fueron tristes, debido a la ceguera que padeció, las dificultades económicas, algunos fracasos teatrales y la oposición de sus enemigos a que se le concediera el Premio Nobel. Es el autor más fecundo de la literatura española y su obra representa un testimonio de la vida del siglo XIX, dejando reflejadas en ellas todas las capas sociales y todos los acontecimientos de la época.

6.1 EL REALISMO DE GALDÓS. TÉCNICA Y ESTILO

Podemos decir que Galdós es el novelista integral, ya que su realismo es el de gama más amplia de los cultivadores de esta tendencia. Si otros novelistas brillaban especialmente en la descripción de ambientes (Pereda) o en el análisis psicológico (Valera), Galdós logra abarcar estos dos aspectos de manera magistral.

Por una parte, es un poderoso pintor de ambientes. Galdós cuida sumamente la documentación sobre escenarios, gentes y costumbres, pero también logra captar los detalles más significativos de las calles, plazas, comercios y oficinas.

Por otra parte, Galdós capta como nadie la esencia de los personajes. Además de su capacidad para conferir un espíritu humano a sus criaturas, domina a la perfección la técnica del retrato y caracteriza a sus personajes poniendo en cada uno rasgos diferenciadores de su habla.

En cuanto al estilo, algunos acusaban de descuido y de ramplonería, pero olvidan que Galdós ajusta el habla a cada personaje: su estilo es ramplón cuando el personaje lo es. cuando habla el novelista, su estilo es espontáneo, antirretórico, y su prosa ágil y de gran expresividad.

Además, la técnica y estilo de Galdós es de gran modernidad, como lo demuestra su frecuente utilización del “monólogo interior”.

Por último, su estilo tiene una poderosa intención crítica, pero, a excepción de sus primeras obras, no adopta la forma de “tesis”. Su gran arma es la ironía.

6.2 LA OBRA NOVELÍSTICA DE GALDÓS

a) *Episodios Nacionales*.

Se trata de un conjunto de cuarenta y seis novelas poco extensas, divididas en cinco series. Con ellas pretendió hacer la historia novelada de gran parte del siglo XIX: desde 1805, con la derrota de Trafalgar y la Guerra

de Independencia, hasta 1875, con la Restauración de la monarquía borbónica.

Galdós mezcla personajes de ficción con personajes históricos, importantes acontecimientos políticos y militares con sucesos cotidianos y privados. Consigue así recrear una historia palpitante, cercana al vivir y sentir de sus contemporáneos.

Con un enfoque personal de los hechos, pero basado en un riguroso trabajo de documentación, logra el autor un acertado fresco de la compleja realidad española de ese siglo.

Los mejores títulos pertenecen a la primera serie: *Trafalgar*, *Bailén*, *Zaragoza*.

b) Las primeras novelas.

Las primeras novelas son de tesis. En ellas el autor, con el propósito de defender una ideología concreta, crea unos personajes y modela una realidad en función de lo que quiere manifestar. Los personajes son tipos que encarnan una idea y se dividen tajantemente en buenos y malos. Las dos novelas más representativas son *Doña Perfecta* (1876) y *Gloria* (1877), en las que se ataca la intransigencia y el fanatismo.

c) Las “novelas españolas contemporáneas”

Así denominó el propio Galdós a su grupo de novelas escritas a partir de 1881 entre las que se encuentran los mejores títulos de su obra. Abandonadas las novelas de tesis, Galdós se convierte en un observador crítico pero imparcial de la sociedad española. Las principales características de estas novelas son la creación de ambientes reflejados con admirable exactitud, y la caracterización de personajes, que ya no serán tipos esquemáticos, sino figuras llenas de verdad y vida.

El autor analiza el momento histórico que le ha tocado vivir, el ambiente popular y los diversos estamentos sociales, pero será Madrid el centro de su visión: Madrid con sus calles, comercios, casas de huéspedes, tertulias de café, barrios pobres; y sus personajes: mendigos, burgueses ricos y burgueses venidos a menos, nobles arruinados, clérigos, cesantes, jornaleros, liberales y reaccionarios, fanáticos, estafalarios, mezquinos, bondadosos e hipócritas...

Los principales títulos son: *La desheredada* (1881), *El amigo Manso* (1882), *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884), *Miau* (1888) y *Fortunata y Jacinta* (1886-1887), su obra maestra, en la que Galdós traza un triángulo amoroso, muy adecuado para expresar el conflicto entre el amor y la sociedad. Las mujeres, Fortunata (símbolo de la naturaleza, el pueblo, la rebeldía frente a las reglas y la trasgresión) y Jacinta (personificación del

ideal burgués, respeto a las leyes y a las convenciones), son las verdaderas protagonistas.

d) Las novelas espiritualistas.

En las obras escritas en la década de 1890 manifiestan un cambio, aunque el procedimiento literario empleado —la exacta observación de la realidad— siga siendo el mismo. Estas novelas están marcadas por unos claros valores evangélicos que abarcan el amor y la caridad cristiana. Manifiestan la desilusión del autor al ver que los esfuerzos de la burguesía por cambiar la sociedad han sido vanos, de ahí que su obra tome un carácter trascendental. Los personajes son humildes pero con alta moral y sentido del deber. Están ambientadas en los barrios más miserables de la época. Aquí habría que destacar *Misericordia*, *Realidad*, *El abuelo* y *Nazarín*.